

El Códice de Chalco, Atenco, Santiago, Techialoyan N° 716 R; Add. MS no. 17038, del Museo Británico.

Miguel Angel Recillas González

Proyecto Tetlacuilolli CIESAS

Introducción

En este trabajo se presentan los resultados de la investigación realizada sobre el *Códice de Chalco, Atenco, Santiago* en el marco del proyecto *Tetlacuilolli*, cuyo propósito es generar un diccionario de los elementos de escritura de los códices de filiación náhuatl, resguardados en el Museo Británico y aportar el estudio de los diversos contenidos de estos documentos pictóricos.

Si bien existe una publicación reciente de este documento hecha por Uta Berger (2005) con aportes muy valiosos sobre el contenido del documento y la ubicación del contexto histórico, la investigación realizada por nosotros se centra en el estudio del documento como producto de un sistema de escritura que Joaquín Galarza ha denominado “Escritura Indígena Tradicional” (Galarza, 1979; 1980; 1990). El análisis se realizó desde el enfoque y método propuesto por este investigador (Galarza, 1980), para identificar los elementos pictográficos que, transformados en la época de elaboración de los manuscritos de este tipo, siguen cumpliendo funciones heredadas del sistema de registro mesoamericano más antiguo; y que amalgamados con los textos alfabéticos en náhuatl y nuevos estilos de ejecución del dibujo, conforman un conjunto de documentos actualmente agrupados bajo el nombre de Techialoyan.

El método de investigación elegido se centra en el sistema de escritura visto como producto de pueblos con contextos culturales específicos. La investigación implica por lo tanto el análisis de la información del documento de estudio y su complemento con fuentes secundarias como las bibliográficas y de archivo, así también como las de investigación de campo. La presente investigación se planteó

indagar en este momento los aspectos relacionados con la representación gráfica, y se profundizó menos en el contexto histórico, ya presentado por Berger (2005). Nuestro trabajo de investigación tanto bibliográfica como de campo, se enfocó en desentrañar varios hallazgos desprendidos del análisis de las pictografías y de la paleografía y traducción realizadas por nosotros.

Los resultados se presentan ordenados por las categorías utilizadas para el análisis, tales como personajes, construcciones, etc. En ellas se observan tanto los aspectos formales así como sus funciones dentro del sistema de escritura en el contexto de la escena. Los detalles y resultados de cada uno de los elementos pictográficos se encontrarán en las fichas individuales, tanto de compuestos glíficos como de glifos, en las descripciones y comentarios, así como en el apartado de paleografía.

Los códices Techialoyan

Los Códices Techialoyan son un grupo de manuscritos elaborados durante la etapa histórica de la Colonia española en México; se distinguen de los otros manuscritos indígenas tradicionales tanto por sus características y peculiaridades exteriores: soporte, presentación física, estilo del dibujo, entre otras, y por pertenecer a regiones muy delimitadas del centro y alrededor del Valle de México, como por la incorporación de elementos europeos tales como los caracteres latinos empleados en el idioma náhuatl, por su contenido y composición. De ahí que sean considerados códices mixtos; ya que amalgaman ambas tradiciones de manera complementaria.

El nombre lo recibieron del primer código de este tipo, perteneciente al pueblo de San Antonio Techialoyan, mismo que fue estudiado en detalle por Federico Gómez de Orozco en 1933. A partir de entonces, comenzó el interés académico¹ por los demás manuscritos de las mismas características,

¹ Más recientemente ha surgido también el interés de algunos investigadores que quieren ver en estos documentos “falsificaciones” hechas para engañar en los juzgados virreinales; para estos investigadores más que conocer el contenido del documento a partir del sistema en que fueron creados, se trata de enfatizar una intencionalidad de fraude. Se presenta así una falsa dicotomía falso/auténtico para productos culturales que

razón por la cual fueron agrupados, clasificados y catalogados como un solo y único corpus bajo el nombre de Códices Techialoyan por Robert H. Barlow en 1943, empleando un sistema de identificación basado en el empleo de las letras del alfabeto latino (Barlow, 1943: 161). Sumaban un total de 48 manuscritos hasta el año de 1975 que se publicó el artículo especializado de Donald Robertson (1975: 254), ubicados en museos, bibliotecas, colecciones públicas y en manos de comunidades agrarias, principalmente. Actualmente se sabe de la existencia de por lo menos 56 manuscritos de este tipo. Raymundo Martínez (*Códice Techialoyan...*, 2007: 22) menciona que tienen noticia de 56 ejemplares; a ello agregamos que muchos de estos documentos quedaron en archivos locales de las comunidades o son resguardados en la actualidad por las comunidades de origen, por lo que es muy probable que la cifra siga aumentando.

Presentación del códice

El documento que aquí se estudia pertenece al grupo Techialoyan, registrado en el catálogo de Donald y Martha Robertson (1975: 271) como el manuscrito N° **716 R** de Chalco, Atenco, Santiago. Actualmente se encuentra en Londres, en el Departamento de Cerámica y Etnografía del Museo Británico, donde ingresó desde 1847 y está registrado en el *Catálogo de adiciones* con la clasificación “Add. MS no. 17038”. La letra (**R**) que le identifica, fue asignada en la primera clasificación hecha por Robert Barlow, publicada por Gómez de Orozco como apéndice a su artículo: “La pintura indoeuropea de los códices Techialoyan”

parten de diferentes parámetros, es decir el documento escrito de tradición europea y el documento escrito de tradición mesoamericana, el códice. El principal exponente de esta postura ha sido Wodrow Borah. Otros investigadores han tenido la tendencia buscar a quienes elaboraron los documentos y sus intenciones, tratando de encontrar vínculos con falsificadores. Como principal exponente se encuentra Stephanie Wood. Se puede ver su trabajo: “*Don Diego García de Mendoza Moctezuma: A Techialoyan Mastermind?*”, *Estudios de Cultura Nahuatl*, XIX, México, pp. 245 – 268.” No es el espacio para desarrollar aquí la polémica que requiere de discusiones más amplias, sin embargo, para conocer mas sobre ésta se puede consultar el artículo de Joaquín Galarza: “‘Codicia’ y ‘fraude’: algo más sobre los Códices Techialoyan”, publicado en: *In Amoxtili In Tlacatl, el libro, el hombre. Códices y vivencias*, México, 2ª ed., TAVA Editorial S.A., 1992. pp. 167-177. No obstante que ha habido esta intención de la búsqueda de fraude, se han realizado otros estudios que han continuado con el interés por conocer el contenido y el sistema de escritura de los manuscritos, como producto de los pueblos indígenas descendientes de las culturas mesoamericanas, y que han aportado al conocimiento de estos documentos en este sentido. Ver apartado “Enfoque y Método” de este texto.

(Gómez de Orozco, 1948: 65-67); la clasificación fue titulada “Lista tentativa de los códices Techialoyan”.

No se sabe del origen específico del códice de Chalco, sin embargo se reconoce por Barlow que el área a la que se refiere está ubicada en el Valle de México, al sureste de la ciudad de México, donde se encuentra el actual pueblo de Chalco, dato registrado con la letra y nombre **R Chalco Atenco?** dentro del Croquis titulado “Procedencia de los códices del grupo Techialoyan (época de los virreyes Mendoza y Velasco)”, publicado en el volumen 5 de las Obras de Robert H. Barlow, al final de la lista antes citada (Monjarás Ruiz y otros, 1994: 396). Posteriormente Robertson lo ubica en la misma región (Robertson, 1975: Fig. 92) y Uta Berger ratifica esta localización (2005: 11-18, 24, 28) ubicando los lugares a que hace referencia el documento como pertenecientes al valle de Chalco.

De acuerdo con la misma autora (1998, 2005) el documento fue obtenido por el coleccionista Percy Doyle y en 1847 fue adquirido por el Museo Británico. Robertson y Robertson (1975: 271) señalan que el documento se resguardó en el departamento de Cerámica y Etnografía de éste Museo.

Otras referencias.

Además de los catálogos antes mencionados, también se encuentra registrado en la obra de Virginia Guzmán Monroy, *Localización de Códices Lienzos y mapas del México prehispánico y colonial*, en la sección de “Códices mesoamericanos originales. Localización en Europa” (Guzmán, 1978); en la obra de Felipe I. Echenique March (1992) en el capítulo de pictogramas o códices coloniales; en el catálogo del Museo Británico publicado por Uta Berger (1998: 142-146) que incluye la reproducción fotográfica del documento en Blanco y negro. Gordon Brotherstone hace una breve presentación y reseña de este documento en la sección de “Commentaries” en *Painted Books from Mexico* (Brotherston, 1995: 185-188). La edición más reciente y completa de este documento fue hecha por Uta Berger en su obra *Drei mexikanische Ortsbücher*, en la que reúne los

manuscritos *Techialoyan* que se encuentran en Inglaterra y hace un estudio histórico y paleográfico de éstos.

Soporte

En la edición de estos documentos por Uta Berger, reconoce el soporte como papel de amate. (Berger, 2005: 11, 47), en concordancia con los diversos códices del grupo *Techialoyan* estudiados hasta el momento que se ha sabido están hechos de papel de amate, como se ha verificado en varios estudios (Galarza, 1980: 17; Béligand, 1993: 52; Crespo, 1996: 17; Báez y Recillas, 2000: 43; Galicia, Rodríguez, Sánchez, 2000: 118-119; Vander Meeren, 1999: 76-77). El papel está hecho con fibras que no tuvieron procesos de alisado ni blanqueado como el papel de amate más antiguo; las hojas son gruesas y las fibras de la corteza de árbol son visibles así como su textura es sensible al tacto, estas características son compartidas por los códices de este grupo descritos por Robertson (1975: 254). Cabe mencionar que de los documentos *Techialoyan* con frecuencia se hace referencia en catálogos, expedientes y varios estudios publicados que están hechos en papel de maguey, sin embargo, de los originales que se han hecho los estudios del papel se ha encontrado, consistentemente, que se trata de papel amate.

El Códice de Chalco está elaborado en hojas de 47.5 x 25 cm. Está formado por hojas de papel de amate utilizado por los dos lados. Cada hoja tiene un doblez vertical a la mitad, formando un “cuadernillo” cada una; los cuadernillos están cocidos a manera de libro europeo. Una de las hojas dobladas a la mitad forma 4 folios; cada folio así formado se encuentra dividido a la mitad por una línea horizontal oscura que separa la escena superior de la inferior, se forman así dos escenas por página, cuyo contenido son “cuadros gráficos” que intercalan imágenes y textos alfabéticos. Los folios 1v, 5r, 5v, 6r, 6v, 10r y 10v cuentan sólo con caracteres latinos que transcriben la lengua náhuatl. Del folio 2r al 4v, y del 7r al 9v incluye las escenas o “cuadros gráficos” que combinan imagen y texto alfabético en náhuatl, al que denominamos texto corto o notas intercaladas.

Origen y procedencia

Este códice ingresó en 1847 al Departamento de Cerámicas y Etnografía del Museo Británico, de acuerdo con Donald y Martha Robertson (Robertson y Robertson, 1975: 271) sin embargo no se sabe en qué parte de México y cómo fue adquirido. Como ya se mencionó antes, atendiendo a los lugares que registra en sus páginas, Barlow lo ubicó en el actual Estado de México, al sureste de la ciudad de México (Ver lám. 2). Posteriormente Berger ratifica esta ubicación (2005: 11-46) localizando varios lugares de los que menciona el documento sobre una tabla y un mapa, además de reconstruir el contexto histórico de la región.

En esta etapa de la investigación no nos propusimos hacer el estudio histórico profundo de la región a la que se refiere. Únicamente se presenta aquí el contexto histórico general de la zona para ubicar la procedencia del documento y los pueblos a los cuales hace referencia. Sobre la investigación histórica de la región hay aportes muy destacables, entre los que se pueden citar los trabajos de Tomás Jalpa Flores (Jalpa, 1996, 2008^a, 2008b, 2009) cuyas dos últimas publicaciones presentan los resultados del estudio exhaustivo realizado de manera magistral, acerca de esta región en los siglos XVI y XVII. Asimismo, el trabajo de Uta Berger (2005: 11-23), aporta el contexto histórico más específico de los datos que proporciona el códice.

De acuerdo con los estudios de Tomás Jalpa se sabe, por la información arqueológica, que en la zona a la que pertenece el documento hubo ocupación desde el preclásico, concentrándose la mayor densidad de población hacia la zona lacustre. En el clásico empezaron a crecer los asentamientos en la zona de pie de monte, sobre todo a la llegada de los pobladores chichimecas que se asentaron en estos lugares.

Posteriormente, se ocuparon también los bosques y cuando se conquistó por parte de la Triple Alianza la región, se impulsó aún más el poblamiento de éstos. La región tuvo una ubicación muy favorable que le brindó diferentes posibilidades de desarrollo y de acción para la vida de la época. Esta peculiaridad se la dio el

hecho de estar ubicada entre la zona lacustre y chinampera del sureste de la cuenca de México y el inicio del pie de monte de la Sierra Nevada y la de Santa Catarina. Esta característica de su territorio le proporcionaba una riqueza tanto de productos del lago como de los de la tierra firme, por contar con diferentes pisos ecológicos, además de ocupar un lugar estratégico para el comercio de la cuenca de México con Cuernavaca, Cuautla y Puebla-Tlaxcala, siendo el paso “natural” hacia Oaxaca. Su ubicación fue la que propició el interés de la Triple alianza en su conquista, y cuando logró consumarla se establecieron alianzas matrimoniales con las familias gobernantes, de manera que la descendencia siguiera gobernando con lealtad a México Tenochtitlan.

“...En la época prehispánica, la población estaba organizada en torno a cuatro centros político administrativos conocidos como *altepetl*: Tlalmanalco, Amecameca, Chimalhuacan y Tenango, que formaban el *chalcayotl*. Cada *altepetl* tenía bajo su control varios sitios dependientes denominados *tlahtocayotl*, los que estaban divididos a su vez en unidades menores denominadas *tlaxilacalli*.” (Jalpa, 2008b: 20), o *Calpultlaxicalli* (Jalpa: 1996: 15). Chalco Atenco, lugar al que se refiere este códice, era sujeto de la cabecera Tlalmanalco y continuó siéndolo durante la Colonia.

Se sabe que la población sujeta a cada una de estas cabeceras tenía diferentes procedencias étnicas; en el siglo XV, el *altepetl*: Chimalhuacan, tenía pobladores básicamente *Xochimilcas*; Amecameca, con población de seis grupos étnicos distintos, entre los que figuraban los *nonohualcas puyahuhecas*, *tlayllotlaques* y los *tenancas*; Tenanco, con población *tenanca*; y Tlalmanalco; con cuatro grupos étnicos, entre ellos los *nonohualcas-tlacochealcas*, y *tlayllotlaques*. Se puede ver con esta división general de cabeceras que dentro de sus dominios había habitantes de diferentes filiaciones étnicas, situación que continuó y se diversificó durante la Colonia.

Respecto a la presencia de población procedente de diversas filiaciones étnicas, Jalpa señala que “La relación hombre naturaleza se puede observar en los movimientos continuos que se dieron tanto en la época prehispánica como

colonial. En el siglo XVI el traslado de familias se hacía respetando las divisiones de los grupos y en los espacios que se les destinaba reconstruían la estructura de su lugar de origen. Por ejemplo, en Tlalmanalco, Ozumba, Ayotzingo y Centlalpa había barrios de *tlachochcalcas*, *acxotecas* y *tlaylotlaques*, pero también de mexicas, *tlatelolcas*, *xochimilcas*, *culhuaques* y *tapanecas*, los cuales son testimonio de los diferentes procesos de colonización y la manera en que funcionaban los gentilicios para mantener la identidad de los grupos, sus privilegios o derechos, o su condición en la estructura social.” Por esta razón se reproducen los nombres de lugares que son significativos para los pobladores de cada grupo, los cuales les dan identidad y derechos.²

Una vez consumada la Conquista del centro de México por parte de los españoles, estos pueblos pasaron a ser parte del Marquesado del Valle y posteriormente se dio la disputa entre la Corona y el marqués del valle por ellos. Finalmente, el marqués del valle perdió derechos sobre la mayoría de estos territorios.

La organización político administrativa prehispánica básicamente se conservó. En su nivel básico estaba formada por barrios o *tlaxilacalli* dependientes de unidades mayores llamadas *tlahtocayotl* y a su vez varios *tlahtocayotl* eran sujetos de un *altepetl*.

Los tlaxilacalli o barrios, “...fueron la expresión de cómo los grupos pusieron de manifiesto su protagonismo. En ellos no solamente se observa la conservación del topónimo y los glifos que permitían su identificación y asociación con la historia prehispánica, sino que también dieron cuenta de la importancia de cada grupo, los privilegios que habían tenido y cómo trataron de mantenerlos; los barrios fueron

² Esta característica de reproducción de los nombres de los lugares de origen para los nuevos asentamientos se ve reflejada en los códices Techialoyan. La reproducción de estos nombres ha sido tomada por algunos autores como razón para creer que los documentos son falsificaciones, o bien como una de las hipótesis que propone Raymundo Martínez (2007: 67, 72), en el estudio del *Códice Techialoyan de San Francisco Xonacatlán (Estado de México)*, que puede ser la evidencia de que se tomó algún códice como modelo para elaborar los otros (una fuente común) o hay alguna autoría común. Nosotros consideramos que la repetición de nombres de lugares en estos documentos obedece a las dos situaciones descritas por Jalpa (2008b) es decir, que los nombres daban cuenta de las características físicas del lugar o accidentes geográficos, de las actividades de las personas, o eventos importantes; y que cuando se dan movimientos de población, desde la época prehispánica hasta la colonial, se reproduce la toponimia de origen para mantener , identidad, privilegios, derechos, estructura social y simbólica.

los espacios idóneos para que la nobleza indígena intentara mantener su presencia en la vida política. Muchos de los miembros pertenecientes a éstos tenían vínculos de parentesco y lazos que los unían a los linajes dominantes. En este sentido, en el siglo XVII hubo una relación muy íntima entre los linajes y los barrios adscritos a las cabeceras...” (Jalpa, 2008b: 36). Esta situación se ve reflejada en el documento Techialoyan de Chalco Atenco, pues en él se encuentran registrados los nombres de la nobleza de la época e que se realizó el documento que tiene raíces en la época prehispánica, a la que se hace referencia mencionando a sus antecesores.

El registro que se encuentra en este documento, refleja la estructura a la que hace referencia Tomás Jalpa de los *altepetl*, en los que se registra la familia noble que tiene propiedad o resguarda los bienes de la comunidad. “...En el *altepetl* existía una estructura jerárquica donde las relaciones de dominio estaban reguladas por la posición que ocupaba cada unidad dentro de la organización. Los grupos que lo integraban se vinculaban por relaciones tribales y de parentesco. Por eso, independientemente de dónde se encontraran, los miembros mantenían una estrecha relación con su centro de poder; y se identificaban con una deidad tribal, un señor, un linaje y un lugar sagrado.” (Jalpa, 2008b: 20).

De esta manera, podemos ver que la forma en que se organizaron los pueblos desde la época prehispánica hasta la Colonia, obedece a una lógica de entreveramiento que Jalpa describe así: “...El dominio que ejercían rebasaba las fronteras naturales del territorio antes descrito y sus posesiones se ubicaban en varias partes, sin tener una continuidad territorial. Un rasgo común era que los dominios de los *altepeme* estaban entreverados.” (Jalpa, 2008b: 20).

Este documento Techialoyan da cuenta de los pueblos que formaban parte del dominio particular de la región de Chalco Atenco, de las familias nobles presentes en cada pueblo y los linderos de las tierras de nobles y *macehuales* o gente del pueblo, todo ello para la época de elaboración con los antecedentes históricos prehispánicos que se describen en algunos lugares. La importancia del presente código es que registra información específica de estos pueblos que muchas veces

no se encuentra en otras fuentes, y nos muestra parte de esa estructura de dominio de los pueblos indígenas establecida en el área. La información específica de cada pueblo se encuentra en las fichas individuales del nivel de compuesto glífico o glifo de este documento. Además, en ellas se plantean los posibles elementos pictográficos que cumplen una función de elementos del sistema de escritura originado en la época prehispánica y que se mantienen hasta esta etapa de elaboración de documentos indígenas en la época colonial, recurso utilizado por los pueblos indígenas para perpetuar su memoria.

Enfoque y método

El estudio de estos códices se contempla desde la perspectiva etnológica planteada por Joaquín Galarza, quien considera que los manuscritos son producto de culturas determinadas cuyas características son diferentes a las de otras sociedades, y por tanto se deben analizar en sí mismas, sin pretender encontrar que funcionen exactamente como otros sistemas escritura para poder comprenderlas. En este sentido, se concibe el encuentro con los documentos como un encuentro con la alteridad que debemos considerar para acercarnos a observar y tratar de entender al "otro" como portador de una cultura, en principio, diferente a la del investigador.

Desde una perspectiva antropológica, el estudio de los códices debe realizarse con una metodología que considere a estos manuscritos como expresión de pueblos específicos, con sus propios sistemas de comunicación, entre los cuales, los códices son un elemento singular que es el que aquí nos interesa.

De acuerdo con Galarza reconocemos como códice o manuscrito pictográfico tradicional a "...los manuscritos de los indígenas mesoamericanos que fijaron sus lenguas por medio de un sistema básico del empleo de la imagen codificada, derivada de sus convenciones artísticas" (Galarza, 1990: 152). Los manuscritos así elaborados forman parte de un sistema de escritura empleado por los pueblos mesoamericanos, que siguió vigente durante la época colonial.

Siguiendo al mismo autor, consideramos que el sistema de escritura está constituido por "...un conjunto formado de unidades gráficas mínimas, recurrentes, combinables, que transcriben las unidades fonéticas y semánticas de una lengua dada." (Galarza, *op. cit.*: 153). Al ser los documentos en estudio producto de las comunidades indígenas, se les aborda como documentos elaborados por los especialistas en la escritura durante la Colonia, llamados en náhuatl *tlacuilo*, dentro de las convenciones resultantes de la evolución del sistema de escritura y sus reglas, para este momento.

Dadas las nuevas necesidades de las comunidades indígenas y la inclusión de elementos de la cultura europea en el sistema de escritura, se aborda el estudio de estos manuscritos *Techialoyan* como códigos mixtos, que "... son aquellos que fueron concebidos por el *tlacuilo* de tal manera que se unieron dos sistemas de registro, el pictográfico tradicional y el de caracteres latinos, en náhuatl y en español...[En ellos]... se combinan una y otra formas de transcripción; por ejemplo, en vez de dibujar el glifo del nombre del lugar, se escribe en caracteres latinos, al lado de la construcción religiosa tradicional o católica..." (Galarza, *op. cit.*:115).

Entre los diferentes códigos mixtos que así se generaron, el grupo conocido ahora como *Techialoyan* logró una amalgama de elementos de la escritura y arte de ambas culturas, pero integrados a las normas del sistema indígena. De acuerdo con Galarza, en realidad, los códigos *Techialoyan* "...poseen a la vez tres 'sistemas' de expresión: el de la tradición pictográfica, el del dibujo europeo y el de la escritura en caracteres latinos [que] se unen y se complementan perfectamente". (Galarza, 1980: 24)

Para realizar el estudio partimos de las siguientes premisas básicas que orientan el método de análisis, a saber:

1. El sistema transcribe las lenguas particulares por medio de la imagen codificada.

2. Los elementos de la escritura son polivalentes, por lo que al mismo tiempo, no de manera excluyente, pueden cumplir funciones de representación “realista”, temática o simbólica, de representación de la lengua y de composición plástica.

Método

Por lo anterior, el análisis de la escritura debe ser múltiple: plástico, temático y “sonoro”, es decir de la representación de las palabras o parte de ellas a través de la imagen.

Si bien, el método planteado por este autor se ha aplicado de manera general a los diferentes grupos de manuscritos pictográficos, como mapas, lienzos, tiras, entre otros, en cada grupo tiene adecuaciones de acuerdo con el objeto de estudio, por lo que en el caso de los manuscritos *Techialoyan* propuso la aplicación del método, planteando las categorías específicas adecuadas a los manuscritos mixtos conformados por los tres sistemas antes mencionados. Esta propuesta de particularización del método la formuló en su tesis de Doctorado de Estado: *Codex de Zempoala. Techialoyan E 705. Manuscrit pictographique de Zempoala, Hidalgo, Mexique*, (Galarza, 1980) y ha seguido desarrollándose en otros estudios como los de Béliand, 1993; Crespo, 1996; Galicia Gordillo *et. al.*, 2000; Báez y Recillas, 2000)

Con estos estudios metódicos posteriores, se han ratificado los argumentos planteados por Galarza, y se han agregado y ampliado éstos con elementos existentes en otros manuscritos del mismo grupo documental.

El método consiste en el análisis exhaustivo de cada elemento hasta sus unidades mínimas que denominamos “elementos mínimos” o “glifos”, identificados por el estudio y observación de los rasgos trazados por el *tlacuilo* para posteriormente, estudiar las interrelaciones entre los elementos de la misma naturaleza y con los demás elementos del contexto, identificando las funciones que juegan como elementos del sistema de escritura.

Para realizar este análisis se plantean categorías tales como, personajes, construcciones, flora, fauna, etc., con el fin de organizar los elementos encontrados y estudiar sus semejanzas, diferencias y recurrencias, que son la base del análisis mismo. El análisis gráfico se divide en dos partes dado que los elementos de nuestro documento contienen rasgos de la tradición indígena y efectos nuevos. Siguiendo a Galarza, llamamos “efectos tradicionales” a las técnicas provenientes de las convenciones indígenas antiguas, y “efectos nuevos” a las técnicas de la nueva convención, la europea.

Los criterios que este autor propone y que seguimos para el estudio de la imagen son:

Para la tradición indígena	Para las técnicas nuevas
<ul style="list-style-type: none"> -Dimensión y proporción de los elementos. -Posición. -Orientación. -Asociación de elementos. -Lazos gráficos. -Colores. 	<ul style="list-style-type: none"> -Perspectiva. -Volumen. -Relieve. (iluminación) -Movimiento.

En términos generales, la investigación se lleva a cabo en dos momentos: “el análisis del documento en sí mismo” y “el trabajo de campo y archivo” para ratificar los resultados obtenidos del primero.

Estudio del texto alfabético

Como parte del primer momento de investigación se lleva a cabo el análisis del texto alfabético que transcribe la lengua náhuatl. Para ello realizamos la paleografía original directamente de la reproducción fotográfica tal como se encuentran los textos sin división de palabras. Posteriormente hacemos una segunda versión paleográfica con la división de palabras atendiendo a la morfología y sintaxis de la lengua náhuatl. De esta última realizamos la traducción original del náhuatl, tomando en cuenta las características peculiares del náhuatl utilizado en estos documentos y verificando la traducción con las traducciones realizadas de otros documentos de tipo Techialoyan. De estas versiones originales, paleografía y traducción, hacemos la comparación con las publicadas hasta el momento, en este caso con la de Berger (2005) y en una tabla registramos las diferencias entre ambas señalando las causas de ellas cuando se tienen identificadas, como puede ser una diferencia en la transcripción, en la separación de palabras, o en la traducción de los textos. Estas diferencias las comentamos en la ficha particular de los niveles de compuesto glífico o de glifo.

Una vez realizadas la transcripción y la traducción analizamos la relación de estos textos con las pictografías para identificar sus interdependencias o aportes particulares a la información de cada zona o cuadro gráfico de del códice. Para ello se identifican palabras clave, es decir, las palabras que portan el contenido principal de los textos alfabéticos y ellas las comparamos con las pictografías. De esta comparación se encuentran relaciones en las que destacan coincidencias de las palabras escritas con letras y las imágenes codificadas como glifos o compuestos glíficos, es decir relaciones de confirmación o ratificación de la información. Como ejemplo de ello podemos mencionar la imagen de magueyes (*metl* en náhuatl) y las palabras “Memetla” o “Meyotoc” del texto en caracteres latinos. O bien, relaciones de complementariedad en las que los textos alfabéticos aportan una información diferente pero vinculada directamente a pictografías específicas, agregando información a lo que el *tlacuilo* plasmó de forma pictográfica; como ejemplo de ello tenemos la imagen del compuesto glífico

formado por un personaje con sus atributos de noble y el texto “Ton Ximon” (Don Simón), que añade la identidad al personaje cuyos atributos pictográficos nos indican que se trata de un principal noble.

El texto en caracteres latinos contiene la transcripción de antropónimos o topónimos procedentes del español, de origen cristiano, transcritos a partir de su adaptación fonética al náhuatl. Galarza ha demostrado que los nombres cristianos obedecen a la pronunciación de estos nombres por un nahuatlato de la época, y que en otros documentos del siglo XVI y XVII se transcribieron con glifos (1979b; 1979c; 1996:135-145). Si bien la práctica de asimilar los nombres a la pronunciación del náhuatl se encuentra desde textos del siglo XVI, el trabajo de campo en comunidades hablantes de náhuatl nos muestra que aún en la actualidad se sigue utilizando esta asimilación, sobre todo en los pueblos actuales con las personas de mayor monolingüismo en náhuatl, o bilingüismo coordinado³.

Cabe decir que esta forma de adaptación de los nombres procedentes de otras lenguas se ha dado y se sigue dando tanto en las diversas lenguas nacionales de México, como en las lenguas de otras partes del mundo. Algunos autores han querido ver en esta transcripción un intento de búsqueda de antigüedad de los documentos, o como en el caso de Stephanie Wood, quién se plantea la búsqueda de la fuente más antigua de la que se tomó la forma de expresión del náhuatl para los documentos *Techialoyan*. En este caso, Wood considera que los *Cantares mexicanos* de mediados del siglo XVI pudieron ser la fuente de donde quizá se tomaron los nombres propios como préstamos del español “nahuatlizados”, (Wood, 1999: 189-193). Hace esta sugerencia porque coincide la escritura de varios nombres registrados en los cantares y los expresados en varios documentos Techialoyan. No obstante, nosotros consideramos que el hecho de

³ En nuestro trabajo de campo realizado a final de la década de 1980 en el pueblo de Cuentepec, Morelos, coordinado por el profesor de náhuatl de la ENAH, Luis Flores Torres, encontramos y registramos diversos nombres propios procedentes del español, que la gente pronunciaba asimilándolos al náhuatl al expresarse en esta lengua. por ejemplo: “Míquel” por “Miguel”; “Xuana” por “Juana”. Asimismo en publicaciones recientes de alfabetización para población hablante de Náhuatl se encuentra este uso de nombres adaptados a la lengua náhuatl, como en el libro “*Uexkaamochtli. Libro del adulto. Población náhuatl*”, publicado por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos” de México, (INEA), se encuentran nombres como “Manouel” por “Manuel”, “Samouel” por “Samuel” (INEA, 1997: 7, 87)

que coincidan puede deberse más a las características fonológicas de la lengua náhuatl, que transforma de manera regular los fonemas no existentes de esta lengua al incorporar palabras procedentes de otra lengua. Siendo así, bastaría con escuchar la pronunciación de un hablante para poder transcribirlos sin necesidad de un modelo escrito.

Presentación de resultados

Localización de los lugares

Una de las características de los documentos Techialoyan es que registran los nombres de los pueblos de los que se describen sus linderos. Varios de los nombres de lugares que se encuentran registrados en este códice han sido localizados por Berger (2005: 24, 28). Estos son **Chalco Atenco, Chalco Atenco Cochtocan, Claco Tlalmanalco, Cihuatecpan Chimalpan Huytzitzilco, Huexocolco Xaxalpan, Memetlan, Nauhcocho Quauhtli Inemian, San Miguel, San Gregorio, Santiago Chalco Atenco, Tetelco Atoyatenco (?), Tlacoachcalco, Tlapacoyan y Tlapitzahuayan.**

De los demás nombres consideramos se puede encontrar su ubicación en otros documentos de la época y en el trabajo de campo sobre la región, ya que el documento es muy rico en esta información y contamos con registro de datos en diferentes archivos, en los pueblos actuales y en la publicación de estudios de la zona, que en esta etapa de la investigación no se profundizó.

El estudio de la imagen

Los personajes

El *Códice Techialoyan de Chalco, Atenco, Santiago, N° 716 R.* está formado por veinte folios considerando el anverso o recto (r) y reverso o verso (v). Sólo el primero (1r) no está utilizado, sirviendo de portada, y el reverso (1v) cuenta con un texto alfabético en lengua náhuatl. De estos folios, doce tienen dibujos y texto alfabético y siete (1v, 5r, 5v, 6r, 6v, 10r y 10v) contienen únicamente texto en

caracteres latinos en idioma náhuatl. En ocho de las fojas que contienen pictografías se encuentran figuras humanas, dibujadas en diferentes composiciones o escenas (2r, 2v, 3v, 4r, 7r, 8r, 8v y 9v). En estas fojas se encuentran dibujados personajes en las dos escenas, superior (A) e inferior (B) que para fines de clasificación en el proyecto *Tetlacuilolli* se identifican como zonas A y B. Sólo en tres casos aparece una escena por folio. 4r, 7r y 9v. En total, suman 34 los personajes representados en el códice. Es de notar que son tres las formas en que se encuentran en cada escena: tres están solos (2v_B, 3v_B y 8v_B), cuatro por parejas (2r_B, 2v_A, 3v_A y 8v_A) y en colectividades, de tres (2r_A y 8r_B), cuatro (4r_A y 7r_B) y siete (8r_B).

Efectos tradicionales

Dimensiones y proporciones de los elementos

Los personajes de estos documentos ocupan una tercera parte del total de la superficie de cada escena, con lo cual denotan su importancia para la lectura. Sus proporciones son, mayores a los elementos que les acompañan aun cuando los otros elementos sean en la realidad de dimensiones mayores que una persona, como es el caso de la iglesia, y las casas (Ver lám. 3). Por este hecho se puede plantear que su lógica sigue la de los manuscritos pictóricos tradicionales más antiguos, en los que las dimensiones les dan una gran importancia e indican el arranque de la lectura de la escena. Considerando estas características, pensamos que para estos códices también es adecuada la conclusión de Galarza cuando expone que "...El elemento más grande, más cercano al lector y el más rico en contenido temático sería el que pone en marcha la lectura dentro del conjunto de una página" (Galarza,1980: 100). Por otro lado, atendiendo a la polivalencia de los elementos, el tamaño de los elementos también tiene una lectura, que aquí se presenta con grandes dimensiones. Esta proporción se lee en los manuscritos más antiguos como "huey", "grande" o "gran"; por esa razón aquí se propone esta lectura para los personajes, adjetivo que indica la categoría de los personajes, cada uno como "gran".

Posición y orientación

En este documento los personajes están de pie, y los que aparecen juntos en la misma escena (folio 1rB) están en actitud de conversación. Respecto a los manuscritos indígenas más tempranos, lo nuevo se observa aquí en la representación de tres cuartos de las figuras, que imprimen los efectos de movimiento y de comunicación entre sí y con el lector.

En estos documentos hay una gran variedad de posiciones en las que se encuentran los personajes que figuran en sus páginas, lo cual indica la diversidad del contenido temático. Están de pie la mayoría y en dos casos (Ver folios 7r_B y 8v_B) dos hombres aparecen sentados sobre un asiento no visible, mientras dos mujeres se encuentran en posición sedente a la manera tradicional, es decir sobre sus talones (Ver folio 8v_A) están en actitud de conversación. Respecto a los manuscritos indígenas más tempranos, lo nuevo se observa aquí en la representación de tres cuartos de las figuras, y en un caso (8v_B) de frente, que imprimen los efectos de movimiento y de comunicación entre sí y con el lector.

Asociación de diversos elementos pictográficos (Lazos Plásticos)

Al igual que en los manuscritos más antiguos, los personajes que conforman cada página del códice se encuentran asociados al interior de la página y escena, con otras pictografías y con los textos en caracteres latinos. Esta asociación plástica es lo que permite determinar grupos cuyos elementos guardan relación entre sí, incluyendo los textos alfabéticos; su análisis aporta elementos para descubrir el sentido de lectura que está plasmado en cada página y conjunto de páginas. En este códice se dan asociaciones por la delimitación de las líneas negras que separan la escena superior de la inferior, por la cercanía o superposición de los personajes, entre sí, y por cercanía o contacto con otros elementos de la escena, como son las casas y el templo cristiano (Ver lám. 3). También están asociados por cercanía con las leyendas en caracteres latinos. Otras formas de asociación se encuentran al observar la dirección de las manos de los personajes, que muestran los lugares que están frente a ellos o a los objetos que se encuentran en

el entorno, como son las construcciones ya mencionadas y el suelo que se ve en un caso sombreado con gris (folio 7v_A) y en otro con verde (folio 2v_A). Asimismo, en un caso las miradas hacia el personaje de enfrente (folio 8v_B) indican la interacción.

Lazos gráficos

De acuerdo con Galarza, se plantea que hay formas gráficas a las que denomina “lazos gráficos”, cuya función es “...unir varios dibujos separados, ya sea en un solo plano o en planos diferentes, en un manuscrito tradicional...” (Galarza; 1996b: 27) En este caso, los personajes se encuentran vinculados gráficamente por la cercanía y contacto de éstos, pero también por su ubicación en un nuevo elemento, que es el suelo que pisan, coloreado por el *tlacuilo* en varios folios para evidenciar su presencia. Por otro lado, como lo señala el autor citado, “El texto también es un lazo gráfico. Su disposición en las páginas (intercalada entre los dibujos) permite resaltar que algunas veces liga las imágenes, las pictografías; sin por ello, explicarlas completamente, ni traducir completamente los dibujos...” (Galarza, 1980: 101)

Los colores

Al igual que los otros manuscritos *Techialoyan*, los colores empleados en estos códices son, en parte, diferentes de los que fueron empleados en los manuscritos tradicionales más tempranos así como su uso. Al igual que en aquellos, se utilizan para llenar superficies, pero como uso nuevo, se emplean para crear sombras que dan los efectos de luz. Por su aplicación con la técnica de aguada, se diluyen haciendo cambiar la intensidad según sea la concentración del pigmento, por lo que el color no es uniforme.

A semejanza de los códices más tempranos, se utiliza el color negro para delimitar los contornos de los glifos, aunque en estos documentos se combina con el sombreado que también cumple por sí solo con la delimitación de la figura. Además de delimitar los contornos, se emplea en los personajes para llenar la

superficie que ocupa el cabello, barba y bigote, sin que se delimiten en todos los casos los contornos.

El color rosa, se emplea específicamente para la piel de los personajes.⁴

El amarillo se utiliza en la vara de justicia del personaje del folio 2rA.

El gris sirve para los sombreados que dan el efecto de volumen y de luz, representando así relieves y volumen que no se representaban como tales en los manuscritos más antiguos. En la foto parece que también se utiliza en las sandalias⁵.

Las vestimentas de los personajes se dejan sin colorear los espacios que podrían requerir el color blanco, de acuerdo con las convenciones más antiguas, para representar el material de la ropa; en muchos casos algodón. La combinación de sombras grises con contornos negros, dan el efecto de las sombras de una vestimenta blanca. Pensamos con Galarza que esta “falta de uso” del color blanco se debe más a una convención del dibujo, que a un olvido del *tlacuilo*, es decir, que se deja la superficie vacía porque el “lector” sabe cual es el color que le corresponde de acuerdo con la convención.

Como se ha visto en los otros documentos *Techialoyan*, antes citados, los colores de los glifos no tienen variaciones significantes que lleven a cambios convencionales de lectura del mismo elemento por el cambio de color, quedando su uso en el nivel de representación de la materia prima del objeto. Este es uno de los rasgos que permanece desde los manuscritos más tempranos hasta los *Techialoyan*. En este caso, los personajes conservan el uso de los colores de los documentos más tempranos en el cabello y ojos; ausencia de color convencional en la ropa y la capa. Los cambios principales son el uso de sombras para dar

⁴ El color de la piel se ha identificado a partir de la observación hecha en la foto digitalizada, sin embargo la tonalidad no se distingue en la foto; por analogía con otros manuscritos *Techialoyan* se usa el color rosa para la piel de los personajes indígenas, mientras el color carne es para los personajes españoles. (Ver Báez - Recillas; 2000; Códice de Cuajimalpa).

⁵ A partir de la observación de la fotografía digitalizada no se distingue color en las sandalias de los personajes pero en otros códices *Techialoyan* se encuentran coloreadas de amarillo. Aquí parece ser gris o carecer de color.

efectos de luz y volumen, y la discontinuidad de las líneas negras de contorno que contribuyen también al efecto de volumen.

Efectos nuevos

El proceso de aculturación iniciado con la conquista de México-Tenochtitlan, condujo a que los especialistas en la elaboración de los documentos indígenas, ya adoctrinados y con la educación implantada por el nuevo gobierno europeo, empezaran a tener "...la preocupación por 'perfeccionar' el dibujo de los Códices utilizando efectos de perspectiva, de volumen y de movimiento, obtenidos gracias a la técnica proveniente de Europa y que el *tlacuilo* se esforzó por ocupar más o menos diestramente..." (Galarza, 1980: 108). A estos elementos de las técnicas nuevas de dibujo, que el *tlacuilo* se esforzó por dominar, le llamamos, siguiendo a Galarza, "efectos nuevos." En los códices *Techialoyan* se incorporan varios de estos aspectos, pero adaptados a su manera tradicional de hacer una composición plástica, que dio como resultado nuevas convenciones.

Perspectiva

De acuerdo con el trabajo de Galarza (1980) Béliand (1993) Crespo (1996) Báez y Recillas, (2000) este aspecto es uno de los cambios que se registran en el sistema de escritura indígena tradicional, por contraste a lo que Galarza ha llamado "perspectiva indígena tradicional" que se refiere a la composición plástica y distribución de la imagen en el espacio, propia de los pueblos mesoamericanos.

"La perspectiva es un aspecto nuevo que incorpora el *tlacuilo* a su dibujo y tiene que ver con el uso de la superficie y la distribución de los elementos de su cuadro gráfico, es decir su orden lógico. Para hacerlo, la pintura europea se vale del escalonamiento sucesivo de los planos, la escala decreciente de los elementos y la línea de horizonte, que divide al cielo de la tierra. Con estos elementos combinados se logra el efecto de profundidad; sin embargo, ante los ojos de la convención europea, el arreglo que logra el *tlacuilo*, empleando este conocimiento,

no refleja lo que los ojos europeos están acostumbrados a ver...” (Báez y Recillas, *op. cit.*: 172)

Investigadores como Jean Baptiste Faivre (1979: 83) interpretan y consideran que estos documentos presentan un dibujo “desordenado y apresurado” cuya distribución en el espacio plasmada en los materiales falsea el ordenamiento de planos del paisaje, sin embargo, “Como se mencionó antes, el *tlacuilo* incorpora los efectos de profundidad, pero lo hace a partir del contenido que le interesa comunicar. En esta lógica los elementos que para el europeo deberían ser más pequeños, por encontrarse en un segundo o tercer plano, para el *tlacuilo* pueden ser el centro del mensaje y los coloca con proporciones mayores en un plano que debería incluir elementos más pequeños.” ...”(Báez y Recillas, *op. cit.*: 172).

Para realizar el análisis de los recursos del *tlacuilo*, no sólo desde la visión europea sino tomando en cuenta los elementos de la expresión gráfica indígena más antigua, se requiere realizar un cambio de visión en nuestra forma de análisis; siguiendo a Galarza, es necesario cambiar el punto de partida de la observación. Por supuesto, poner entre paréntesis el orden europeo de la repartición de los elementos según sus dimensiones y sus proporciones, dentro de cada página, parece ilógico a los ojos de un europeo, ya que no están siempre colocados de abajo hacia arriba, en un orden decreciente de dimensiones (del más grande al más pequeño). Su ordenamiento sólo corresponde en ellos a un orden, el de lo que nosotros vamos a llamar ‘la perspectiva indígena tradicional’...” (Galarza, 1980: 107)

A la luz de este cambio de visión, considerando las convenciones indígenas en las que las dimensiones responden a lo que se quiere resaltar, lo que se puede observar es que los personajes analizados una parte importante del espacio que abarca cada escena, y como se mencionó antes, incluso tienen mayores dimensiones que elementos cuya naturaleza sería más grande en proporciones que las personas, como son el templo y las casas (Ver lám. 3).

Por lo anterior, podemos afirmar con Galarza que “...dentro de los manuscritos indígenas tradicionales, el elemento más grande es el que se encuentra sobre el primer plano, el más cercano al lector; el elemento más pequeño se encuentra en el plano más alejado del lector; esto, sin tomar en cuenta su situación, su ubicación en el conjunto. Esta superposición de planos tradicionales no tiene nada que ver con la profundidad de la página, ni con la lógica europea.” (Galarza, 1980: 107)

Los personajes que analizamos, siempre aparecen en primer plano y con dimensiones mayores, lo que indica un uso de las proporciones y dimensiones ubicado dentro de las convenciones de la escritura-pintura indígena y no de la pintura europea, es decir son los que tienen mayor importancia dentro de la composición plástica y por tanto indican esta importancia para la lectura de la escena.

Volumen y relieve

Otro elemento nuevo en los documentos indígenas es la incorporación de varios recursos para lograr los efectos de volumen y relieve. En el caso de los personajes analizados, los recursos más utilizados son el juego de luz y sombras que se hace sobre las superficies. En las vestimentas de los personajes, se utiliza el color gris para figurar sombras que representan los pliegues cuyo efecto es el de volumen. Las partes de la ropa que no tienen contorno negro y están marcadas sólo con color gris, dan también ese efecto. Este es un efecto que en los manuscritos más tempranos no se encontraba dentro de las convenciones de los manuscritos indígenas.

Movimiento

Uno más de los efectos nuevos que se observan en la representación de los personajes, es el movimiento, que en los manuscritos más antiguos no se presentaba de esta manera. En los manuscritos y representaciones más tempranas, los personajes aparecen de perfil y no se dirigen al lector. En este

documento, al igual que en todos los *Techialoyan*, el movimiento se expresa con diferentes recursos como son los ademanes que indican el movimiento con las posiciones de las manos hacia un lado hacia arriba, hacia abajo o hacia el lector. La orientación de los rostros, de las miradas y de los cuerpos también indican movimiento con la introducción de la postura de tres cuartos; la colocación de los pies y las piernas que en concordancia con los cuerpos y rostros contribuyen a la idea de movimiento (Ver lám. 3).

Convenciones nuevas de dibujo y bases para los cambios

Con los elementos vistos hasta aquí, se observan convenciones diferentes respecto a los elementos indígenas tradicionales de dibujo, que resultan de la incorporación de algunos efectos de origen europeo a las técnicas y convenciones indígenas tradicionales.

Es importante señalar que además de las transformaciones mencionadas acerca de las formas de representación de la figura humana en este documento, y la influencia de las convenciones aprendidas del arte europeo, el otro elemento importante a resaltar es la representación de los personajes con las características generales de la vestimenta y de la usanza del cabello y corte de barba de los hombres contemporáneos a la elaboración del documento. Como ya está discutido en los trabajos de Galarza (1980), Béliand (1993) Crespo (1996) Báez y Recillas (2000) la vestimenta de los hombres responde a las características de la vestimenta introducida en la época colonial por los misioneros, compuesta por el pantalón corto de manta o “calzón” y la camisa de manta, añadiendo en varios casos la capa o *tilma* propia de los personajes de alto rango desde la época prehispánica (Ver lám. 4); además, se reconoce el corte de cabello cubriendo la oreja y a veces hasta el hombro, así como la presencia de barba y bigote, que son elementos más usuales en la Colonia que en la época prehispánica; del mismo modo, hay un uso más regular de las sandalias.

Asimismo, la representación y transcripción de cargos como el de juez de aguas se mantiene en el códice *Techialoyan* de Chalco, de una forma muy cercana a la

del códice mendocino en el folio 2r, imagen donde el personaje noble toca con sus dedos del pie la orilla del agua del canal (Ver lám. 7)

Por su parte, las mujeres conservan su vestimenta de dos piezas, al estilo prehispánico, formada por huipil y “enredo” o “falda”, con un rectángulo en el pecho, propio de huipiles usados en el altiplano central, y sin uso de sandalias, apegados tanto a la tradición de los manuscritos más antiguos, como del uso social en la época prehispánica y en la Colonia (Ver lám. 5). Asimismo, las dos formas en que se representa el cabello de las mujeres, suelto en los folios 8r, y con el peinado conocido como *axtlahualli* en los folios 8r y 8v (Ver lám. 6), propio de las mujeres casadas, sigue teniendo presencia en estos documentos. Del mismo modo, la posición sedente de las mujeres es la practicada desde la época prehispánica que continuó en la Colonia.

Estos elementos nos permiten distinguir tanto la continuidad de la escritura indígena tradicional más temprana, como el cambio por la transformación de algunas de las prácticas culturales después de la conquista, principalmente de los hombres; además de los contextos nuevos en que se presentan dentro del documento, como lo son la procesión del folio 8r de Chalco, donde los personajes aparecen con una imagen de santo en andas. La incorporación de estos elementos hace constatar la característica de polivalencia de los elementos de la escritura indígena tradicional, ya que a la vez que son elementos que transcriben palabras en la lengua náhuatl, tienen una función de representación plástica de los modelos reales en que se basa el dibujo, que así cumple también la función de representación realista, constituido como figura convencional del sistema de escritura.

Estos elementos nos permiten distinguir tanto la continuidad de la escritura indígena tradicional más temprana, como el cambio por la transformación de algunas de las prácticas culturales después de la conquista, en este caso en la vestimenta de los hombres y el corte de cabello y barba. La incorporación de estos elementos a la representación gráfica hace constatar la característica de polivalencia de los elementos de la escritura indígena tradicional, ya que a la vez

que son elementos que transcriben palabras en la lengua náhuatl, tienen una función de representación plástica de los modelos reales en que se basa el dibujo, que así cumple también la función de representación realista, constituido como figura convencional del sistema de escritura.

La relación texto alfabético con pictografía

En el análisis de este documento se encontraron varias relaciones entre los textos alfabéticos y las pictografías, que nos permiten ratificar su interdependencia, como en el caso de los nombres de los personajes que acompañan las imágenes dibujadas de éstos; o bien las relaciones entre los elementos que componen la vestimenta de los personajes y algunas palabras clave recurrentes dentro del texto alfabético. Como ejemplo de esta interrelación se aborda aquí el caso de estos elementos de vestimenta y palabras clave.

Para ello, se realizó la correlación entre los elementos que componen la vestimenta de los personajes que portan camisa y “calzón”, con las “palabras clave”, es decir aquellas que en el texto alfabético están cargadas del contenido temático en cada escena, en este caso, las referentes a la condición social; de este modo se encontraron de manera recurrente en donde hay figuras humanas las palabras *pipilti* y *macehualti* y la existencia o ausencia de un nombre propio.

En esta correlación se encontró de manera clara el vínculo entre la palabra *pipilti* con los personajes que portan capa, bigote, barba, nombre o nombre con apellido. En dos casos tienen además un asiento. Por otro lado, la palabra *macehualti* se observa claramente vinculada a los personajes que no portan capa y además no están identificados con nombre propio.

De los personajes hombres que portan la ropa blanca en el códice de Chalco, 11 están asociados a la palabra *pipilti*. Cinco personajes están asociados con la palabra *macehualti* y son los que portan sólo ropa blanca y sandalias (Zonas 8r_B y 9v_A); no tienen capa ni varas de justicia. Esto nos da un total de 16 personajes asociados con los términos *pipilti* y *macehualti*. Los personajes restantes, cuatro,

no tienen asociación con el texto *pipilti*, sin embargo están en un contexto de procesión religiosa y no portan capa ni sandalias, por lo que es más probable que estén representando a los *macehualti*. El personaje restante, Zona TCH_03v_B, no tiene la palabra *pipilti*, sin embargo porta los atributos que llevan los nobles, por lo que consideramos que se corrobora que el texto alfabético complementa pero no sustituye la información dada por el texto pictográfico, que en estos casos, también muestran a un personaje que por portar la capa y sandalias se identifican como *pipilti*. También es importante señalar que los términos *pipilti* y *macehualti*, utilizados en plural, son coincidentes con la forma tradicional de dar plurales en los códices más antiguos donde la multiplicación del mismo elemento es una de las formas de transcribir el plural.

De este nivel de correlación, desprendemos la conclusión de que el dibujo utilizado recurre a elementos de la tradición indígena, que señalan alto rango como es la capa y asiento, y se incorpora el uso de la barba y bigote en estos personajes, además de los nombres propios acompañados de las fórmulas de respeto del español “Don” y del náhuatl “*tzin*”, empelados en la época para referirse a las personas de jerarquía. Asimismo, se observa que los personajes que no portan la capa, ni bigote, barba y nombre en el texto alfabético, están vinculados claramente a la palabra *macehualti*, lo que indica que el *tlacuilo* marcó gráficamente esta diferencia, ratificada con el texto alfabético. Si bien hay personajes que tienen alguna de estas características y el texto que les acompaña no es ninguno de los mencionados, esto ratificaría la hipótesis ya planteada en las investigaciones citadas, de que si el dibujo sigue funcionando como glifo, en cada página el *tlacuilo* aporta información con el glifo además de la escrita en caracteres latinos, por lo que teniendo la idea de cuáles son las características que indican una condición social u otra, podemos identificar la situación de los personajes que no están directamente asociados con textos alfabéticos.

Hay otras relaciones significativas que es importante analizar como son la correlación entre el movimiento y posición de los personajes en relación con el resto de cada escena, así como con el texto en caracteres latinos, o bien la

relación entre bigote y barba con los apellidos de los personajes que como lo sostiene Crespo (1996) puede tratarse de diferencias generacionales. Sin embargo con fines expositivos en este espacio sólo se aborda la relación mencionada que es representativa de las relaciones significantes en la elaboración de estos manuscritos.

Respecto a esta relación pictografía-texto alfabético, en el caso de las mujeres, en la zona TCH_08v_A es clara la relación entre el texto que da el nombre de lugar que es *Cihuatecpán* y la imagen de dos mujeres que transcriben las primeras dos sílabas del nombre de lugar: "*Cihua*".

Consideramos que esto ratifica la hipótesis ya planteada en las investigaciones citadas, de que si el dibujo sigue funcionando como glifo, en cada página el *tlacuilo* aporta información con el glifo además de la escrita en caracteres latinos, por lo que teniendo la idea de cuáles son las características que indican una condición social u otra, podemos identificar la situación de los personajes que no están directamente asociados con textos alfabéticos. En este documento, la relación entre bigote y barba se ve directamente relacionada con la condición de nobleza y con los nombres y apellidos de los personajes.

Conclusiones.

Se puede concluir que los elementos analizados muestran regularidades que permiten afirmar el uso de sus elementos con los propósitos que tenían en los documentos indígenas más antiguos y de la época prehispánica, como se ha demostrado en los códices estudiados por del Dr. Galarza e investigadores que le han seguido. A través del análisis realizado, se han podido identificar los elementos que permanecen con el sentido de la escritura indígena tradicional, donde el dibujo es polivalente, es decir, que está basado en la representación de objetos reales, pero tal representación es la codificación convencional de esta imagen para que al mismo tiempo pueda transcribir palabras de la lengua náhuatl, en este caso, en un nivel simbólico cuando se transcriben las palabras *pipilti* que hacen referencia a los atributos que portan los personajes. A la vez siguen

guardando un valor plástico porque con las reglas de la convención indígena se forman cuadros pictóricos de un valor artístico. Al mismo tiempo se ha visto cómo esta codificación de la imagen humana incorpora las vestimentas de los personajes contemporáneos a su elaboración, así como las formas usuales del corte de cabello y arreglo de la barba, incluyendo la posición de tres cuartos que le da un aspecto más cercano al estilo europeo de representación pictórica. Asimismo, las dimensiones de los personajes cumplen con la función de indicar el elemento principal para iniciar la lectura, y al mismo tiempo indica la lectura del tamaño como grande, o gran, atribuido al reconocimiento de la jerarquía de los personajes

De esta manera se puede ver cómo la sociedad indígena de la época en que se elaboraron los manuscritos, se ve reflejada en estos manuscritos de manera similar a la forma en que la sociedad prehispánica se ve reflejada en los manuscritos, murales, esculturas y relieves que se elaboraron en esa época.

También es clara la apropiación de efectos nuevos para la representación plástica como lo es la perspectiva europea, el movimiento, el volumen y el relieve, mientras se conserva el manejo de las dimensiones y proporciones los elementos pictográficos con fines de mostrar la importancia en la lectura, la posición, la orientación, la asociación de varios elementos, los lazos gráficos y los colores, siguen jugando un papel fundamental en la ejecución del dibujo y en la lectura de estos elementos.

La aplicación del método nos permite desentrañar muchos de los mensajes contenidos en los manuscritos indígenas tradicionales, acercándonos de manera firme al conocimiento de sus reglas, y esto nos permite a su vez obtener información valiosa, única y diversa acerca de los pueblos que crearon estos documentos que son fuentes de información generadas por los propios pueblos indígenas.

Otros elementos

Además de los personajes, los folios que contienen imagen combinada con textos alfabéticos, son de diferentes tipos; las hemos agrupado en las categorías de “construcciones”, civiles y religiosas; “plantas”, entre las que se encuentran seis magueyes, árboles, nopal y tule; también se cuenta con fauna; venados, fieras y aves; el resto de los elementos los clasificamos como “geográficos”, entre los que se encuentran cerros, piedras, relieves (lomas) y agua.

Efectos tradicionales

Dimensiones y proporciones de los elementos

En los manuscritos pictográficos más antiguos, Galarza ha demostrado que las proporciones marcan una lectura como “grande” o “pequeño” con respecto a los elementos de la misma naturaleza que aparecen en un documento. Los elementos aquí analizados guardan proporciones entre sí, es decir que, aun cuando ocupen una amplia parte de la superficie de la escena, que se podrían identificar como grandes, las dimensiones no marcan un contraste con las otras de su tipo, por lo que de acuerdo con las reglas de la escritura pictográfica no indican la lectura de “grande”, “huey” en náhuatl. Sólo la casa del folio 8rB es más grande que las de los otros folios. Por esta razón podría plantearse hipotéticamente su lectura como “Huey calli”, “casa grande”, sin embargo, pensamos que en este caso las dimensiones tienen que ver con la importancia del lugar del cual transcribe una parte del nombre, es decir, “-cal-“ de *Tlacoachcalco*, que es el nombre registrado en caracteres latinos.

Posición y orientación

La posición y orientación son elementos que en la expresión pictórica más antigua tenía dos formas fundamentales: los elementos se encuentran colocados en el piso pero se ubican vistos de perfil o de planta, como si se vieran desde arriba. La orientación indica la posición relativa en el espacio plano de la tierra, vista desde

arriba, y con respecto al lector podría describirse para los documentos más antiguos como hacia la derecha, izquierda, arriba o abajo. De los elementos de este códice, sólo las casas, los templos y el manantial o estanque tienen marcada una orientación hacia la izquierda o hacia la derecha, indicada por la ubicación de la puerta. Los animales también aparecen hacia la izquierda o hacia la derecha, y sólo algunas de las aves añaden la vista de planta, en la parte del dorso, o mixta con el frente y el perfil, en el caso del águila. Las plantas y los elementos geográficos no tienen propiamente una orientación. Las casas tienen una ubicación sobre la “línea” del suelo, considerando que hay línea de horizonte, para dar una perspectiva más cercana a la proyección del dibujo europeo, sin que se rija por todas las reglas de éste. Esto quiere decir que, a diferencia de las construcciones dibujadas en los manuscritos más antiguos, en este documento no las hay que se orienten hacia arriba o hacia abajo de la página las puertas de éstas. Las piedras, al igual que las casas, las plantas, los animales y los personajes, sí están colocados sobre el suelo, y se yerguen mostrando su volumen por encima de éste, aunque la proyección de varios de estos, es de tres cuartos. Por lo anterior, podemos identificar que algunos elementos tienen una posición dentro de las normas de la escritura tradicional indígena, mientras las construcciones se apegan un poco más la lógica de la línea de horizonte procedente del dibujo europeo, sin que ello elimine otros rasgos de éstas más apegados a la tradición indígena, como lo es la proyección múltiple (frente- perfil) de las casas y templos en el mismo plano, en la medida que muestran la fachada y un costado a la vez.

Asociación de elementos pictográficos (Lazos Plásticos)

Los elementos pictográficos empleados en los manuscritos más antiguos indican relaciones que deben ser leídas de acuerdo con las normas de este sistema. Tenemos así que la ubicación relativa de unos elementos respecto a otros, permite registrar relaciones, ideas, conjuntos, que sirven para registrar palabras en la lengua náhuatl. Por ejemplo, una sucesión de casas permite indicar los espacios que hay entre ellas, que en la lengua náhuatl indican lecturas de la

relación. Una de ellas es la del espacio que queda entre ellas transcribiendo la palabra “tzalan” “entre” y la raíz del nombre del objeto “cal” de “calli”, “casa”. Forma así la palabra “Caltzalan”, entre las casas. Asimismo, otra idea que se transcribe con el espacio entre las casas es la de ser el interior del poblado, transcrito en náhuatl como “itec”, regularmente unido a la palabra “altepetl”, “pueblo”. Se forma así la frase “altepeitec”, o como en el folio 3vA del códice de Santiago Chalco Atenco: “altepepan itec”, que es la misma idea (Ver lám. 3). En esta imagen del códice Techialoyan, además de que gráficamente se puede observar la misma relación gráfica que en los manuscritos más antiguos, con la asociación de elementos en el espacio, el texto alfabético refuerza las lecturas de las pictografías. En este folio se encuentran en el texto las palabras clave que se pueden leer directamente de la pictografía, y son las que aquí arriba se acaban de transcribir: “altepepan itec Chalco”. Con este tipo de relaciones se puede observar que hay una permanencia del uso de las asociaciones, siguiendo también las reglas de los códices más antiguos, aun cuando la forma del glifo se haya modificado, como en el ejemplo de estas casas. En este códice se usan más este tipo de vínculos, es decir los “lazos plásticos”, por proximidad, por contacto, por superposición entre glifos y compuestos glíficos, que los “lazos gráficos”, que como antes se mencionó, son elementos cuyo trazo cumple la función de unir o relacionar dos o más glifos.

Los colores

Los colores empleados en los glifos de construcciones, plantas y elementos geográficos son el negro, gris, verde, amarillo y azul. El negro se usa principalmente para delinear las figuras, y para colorear puertas de construcciones y huellas de pie. Su uso en los contornos conserva también esta función de los códices más antiguos. El gris, verde, amarillo, café, rojo y azul sirven para colorear las superficies, ya sean delimitadas por líneas negras o sin ellas. Su uso recurrente para los elementos del mismo tipo permite identificar que sirve para dar las características convencionales de cada glifo y no para una lectura independiente, que se indica en los documentos más antiguos con el

cambio de color para el mismo glifo. Aquí es muy regular su uso para las imágenes de la misma naturaleza, por lo que podemos considerar que sólo permite reconocer el objeto dentro de la convención indígena, al igual que señala Galarza para los manuscritos más tempranos, en los que la recurrencia del color es una convención procedente de la materia prima de la que está hecho el objeto “real” que da origen al glifo. Tenemos así el uso de verde para la superficie de las plantas, el azul para el agua y aves, el gris para las construcciones, piedra, sombreados y cuervos; café para la piel de cuadrúpedos y aves, el amarillo para leones, andas para santo, pieles, velas, arcos, flechas y portón del templo; y rojo para aves y ropa de guerreros.

Efectos nuevos

Al igual que en los personajes de este códice, en las construcciones, plantas, fauna y elementos geográficos se observa la incorporación de efectos no usados en los manuscritos más tempranos, a los que Galarza denominó efectos nuevos.

Perspectiva

En los manuscritos indígenas más tempranos, lo que Galarza denominó “perspectiva indígena tradicional” fue la característica del dibujo que se ubica sobre la superficie de la tierra vista de planta, y los objetos se colocan sobre ella de acuerdo con lo que interesa resaltar, o con las relaciones gráficas que interesa al escritor-pintor plasmar de manera que se obtengan frases de su ubicación. Por el otro lado, la perspectiva europea obedece a otra lógica más cercana a una representación más realista, figurativa, que requiere de una distribución específica para que a la vista del observador, el cuadro sea verosímil, por analogía con la realidad que se representa. De esta manera, en un cuadro, los objetos más cercanos al espectador son los de mayores dimensiones, y los más lejanos pueden ser de menores proporciones. En la representación utilizada por los elaboradores de este códice, al igual que en otros Techialoyan, se recurre un tanto a esta idea de escalonamiento de imágenes con diferentes proporciones, pero se combina con la perspectiva indígena donde los objetos están colocados

en el suelo y pueden coexistir proyecciones de planta y de perfil o mixta (perfil frente) de acuerdo con lo que interesa destacar o transcribir. Por ejemplo, la iglesia del folio 1r, parece estar en la parte superior de la cabeza del personaje de la derecha, sin embargo su ubicación no responde a la que tenían los objetos en esa posición en los documentos más antiguos, que sería el nombre de la persona, sino que el *tlacuilo* buscó colocarla en un segundo plano, al fondo, para dar la idea de profundidad. Si bien la ubicación sigue la norma del escalonamiento de los objetos, la iglesia por sí misma no tiene la proyección que permite ver los ángulos de las paredes, pues está dibujada a partir de una base recta y un cuadrilátero más cercano a la representación cubista que a la perspectiva europea. .En este sentido se puede distinguir que los *tlacuilos* hicieron una combinación entre elementos de una y otra cultura plástica, pues la figura básica de las construcciones obedece más a la imagen sintética que puede ser reconocible y reproducible como elemento mínimo de escritura que la representación figurativa del objeto. La ubicación de los objetos combina ambas convenciones, pero siempre al servicio de la transmisión del mensaje en la lengua náhuatl.

Volumen y relieve

Los efectos de volumen y relieve en estos elementos del códice se logran básicamente por la aplicación de los colores con la técnica de aguada, concentrando el color en algunas parte y desvaneciéndolo en otras, de manera que se logra un efecto de volumen o relieve con el juego de luz y sombra obtenido de la mayor o menor concentración de los colores. La característica del uso de las sombras es que se aplica de manera independiente a cada elemento; no se sigue un patrón de luz fijo para el mismo cuadro gráfico. Pensamos que esto confirma que cada elemento es considerado por sí mismo, como elemento de escritura que representa palabras o parte de ellas, y se asocia con los otros para formar el texto en la lengua náhuatl. Por esta razón no se rige tanto por las reglas de composición de una pintura europea, cuyo centro es la imagen en sí, la representación de la realidad objetual, o de ideas a partir de la realidad objetual, sino la representación

de imágenes sintéticas que portan palabras o partes de palabras para formar textos de una lengua, en este caso el náhuatl.

Movimiento

De los elementos aquí analizados los animales, y corrientes de agua son los que evidencian algo de movimiento, y lo hacen siguiendo las reglas de dibujo nuevas. Las construcciones, plantas y el resto de elementos geográficos no indican movimiento, no incorporan ese elemento que sí es utilizado en la pintura europea, por ejemplo, cuando se representan plantas o árboles mecidos por el viento.

Convenciones nuevas de dibujo y bases para los cambios

Al igual que con los personajes, se observa aquí la incorporación de algunos efectos de origen europeo a las técnicas y convenciones indígenas tradicionales. Todo ello con la intención de formar un texto coherente, que al incorporar elementos de la plástica europea no pierde las funciones de representación de la lengua que tuvieron los glifos en los documentos más tempranos. La misma representación de elementos más identificables de origen indígena se ha transformado para esta época, pero conserva los rasgos básicos, a veces en la forma y a veces en la ejecución. Por ejemplo, la representación una curva en algún elemento para dar la palabra *colli* o *coloa*, “curvo” o “curvar”, aquí proponemos que se encuentra en la doble curvatura de un árbol en el folio 3rB, que contiene en la misma escena el nombre en caracteres latinos de “Huexocolco”. Esta curvatura se utiliza en documentos más tempranos como el 033 de la Biblioteca Nacional de Francia (Recillas, 2010), donde se utiliza un árbol con el tronco doblado para transcribir el nombre de Huexocolco (Ver lám. 8).

La relación texto alfabético con pictografía

Otro elemento nuevo que se encuentra en este documento como en los demás del grupo son los textos cortos o notas intercaladas, escritas con caracteres latinos en náhuatl. Del estudio de este texto y su relación con las pictografías se desprende que en algunos casos es complementario a las imágenes, como en los nombres

de los personajes que aparecen en las escenas, y en otros casos reafirma lo que en pictografía está escrito; como ejemplo de esto último, en el folio 3r escena superior, se encuentran dos venados al pie de los ceros, que siguiendo la convención indígena de escritura estaría transcribiendo las palabras *mazatl* y la duplicidad *tlan* de abundancia, lectura que también aparece en el texto alfabético como *Mazatlan*. En el análisis de éste documento se encontraron varias relaciones entre los textos alfabéticos y las pictografías, que nos permiten ratificar su interdependencia, y se pueden consultar en las fichas particulares del nivel “compuesto glífico” o “glifo”.

Conclusiones.

De esta síntesis de las observaciones realizadas en el estudio de las imágenes del documento, podemos concluir que gran parte de las características de éstas siguen las convenciones de los glifos utilizados en documentos más antiguos, tanto por el uso de una figura sintética que se repite para expresar las mismas palabras o ideas, como por la composición de todos estos elementos en el espacio. Pero también podemos reconocer que se incorporaron elementos de la plástica europea como la luz y sombra en al representación de las figuras para dar el efecto de volumen, o el escalonamiento de las figuras para dar el efecto de profundidad.

Las propuestas de lectura derivadas del análisis de cada elemento mínimo o glifo, y de cada compuesto glífico se pueden consultar en cada una de las fichas individuales y en ellas se explican los fundamentos de la propuesta de lectura que en ellas se hace.

La relación entre imagen y texto alfabético a veces es complementaria, pues los datos que aporta cada serie de elementos contiene información distinta, y otras, se constata lo que está en ambas series de elementos.

LÁMINAS



Lámina 1. Área de Ubicación del código de Chalco, Atenco, Santiago. Detalle del mapa de la *Intendencia de México E.*

Tomado de Dorothy Tanck de Estrada, *Atlas ilustrado de los pueblos de indios. Nueva España, 1800*, México, El Colegio Mexiquense A.C., El Colegio de México, CDI, Fomento Cultural Banamex, 2005.

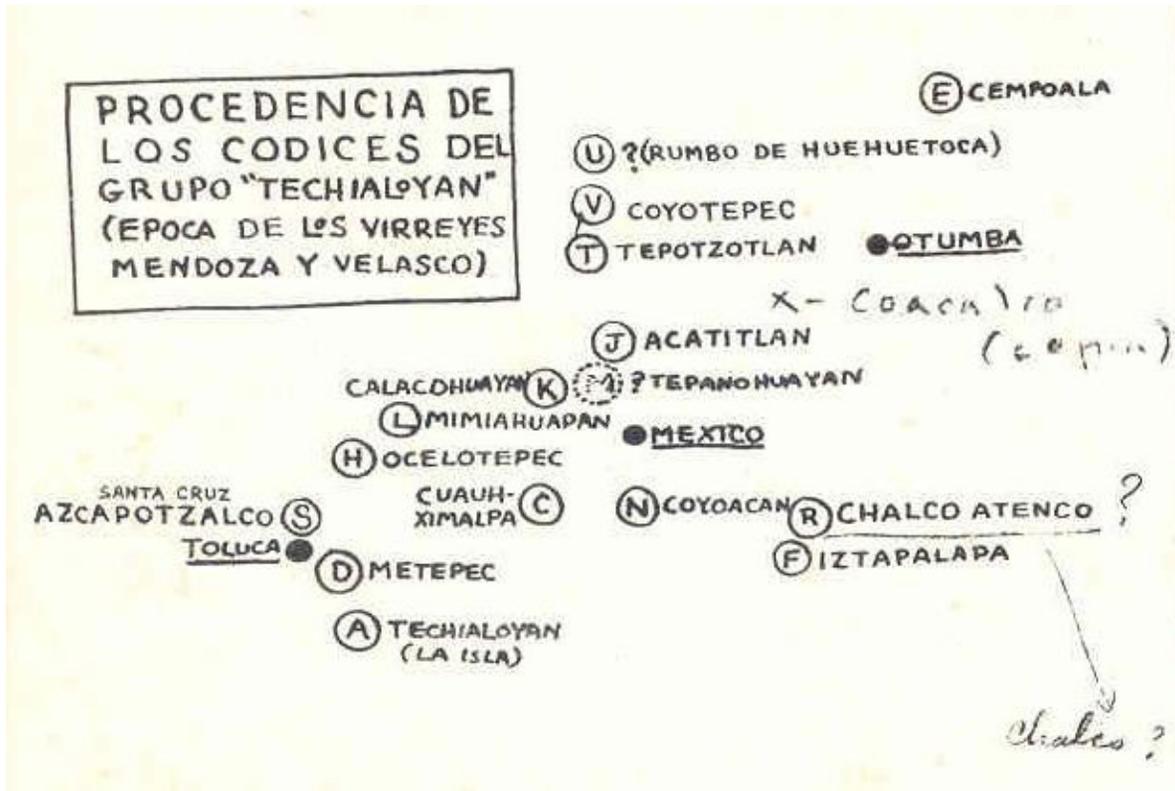


Lámina 2. "Procedencia de los códigos del grupo Techialoyan (Época de los virreyes Mendoza y Velasco)".

Tomado de Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María Elena Cruz Paillés H. (edits.), *Obras de Robert H. Barlow. Vol. 5. Fuentes y estudios sobre el México indígena. Primera parte: Generalidades y Centro de México*, México, INAH, UDLA, 1994. p. 396.



Folio 3rB



Folio 8rB

Lámina 3. Las dimensiones de los personajes son mayores a las construcciones.

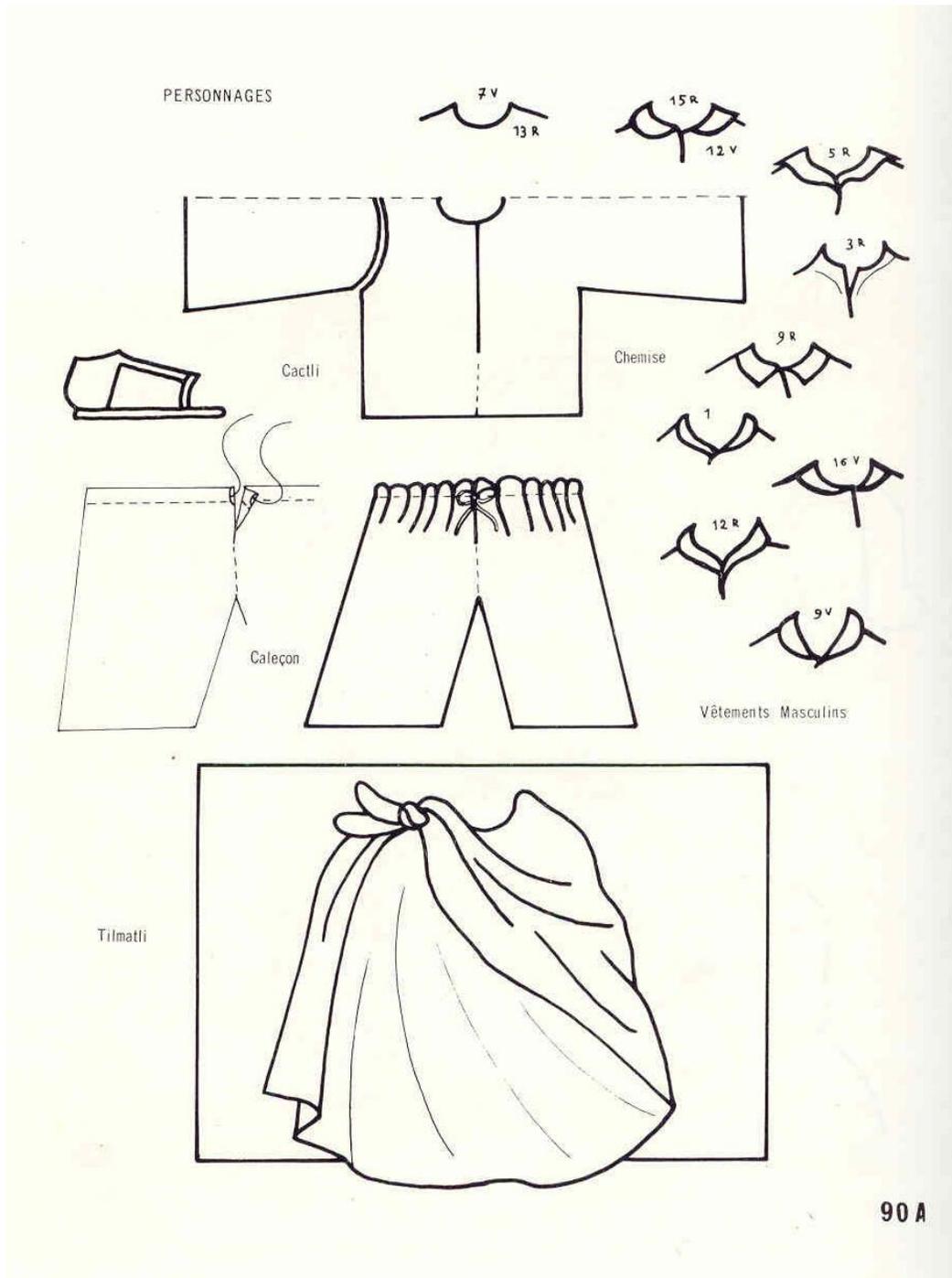


Lámina 4. Confección de la vestimenta de los personajes masculinos.

Tomado de Joaquín Galarza, *Codex de Zempoala. Techialoyan E 705...* 1980. Lám. 90A.

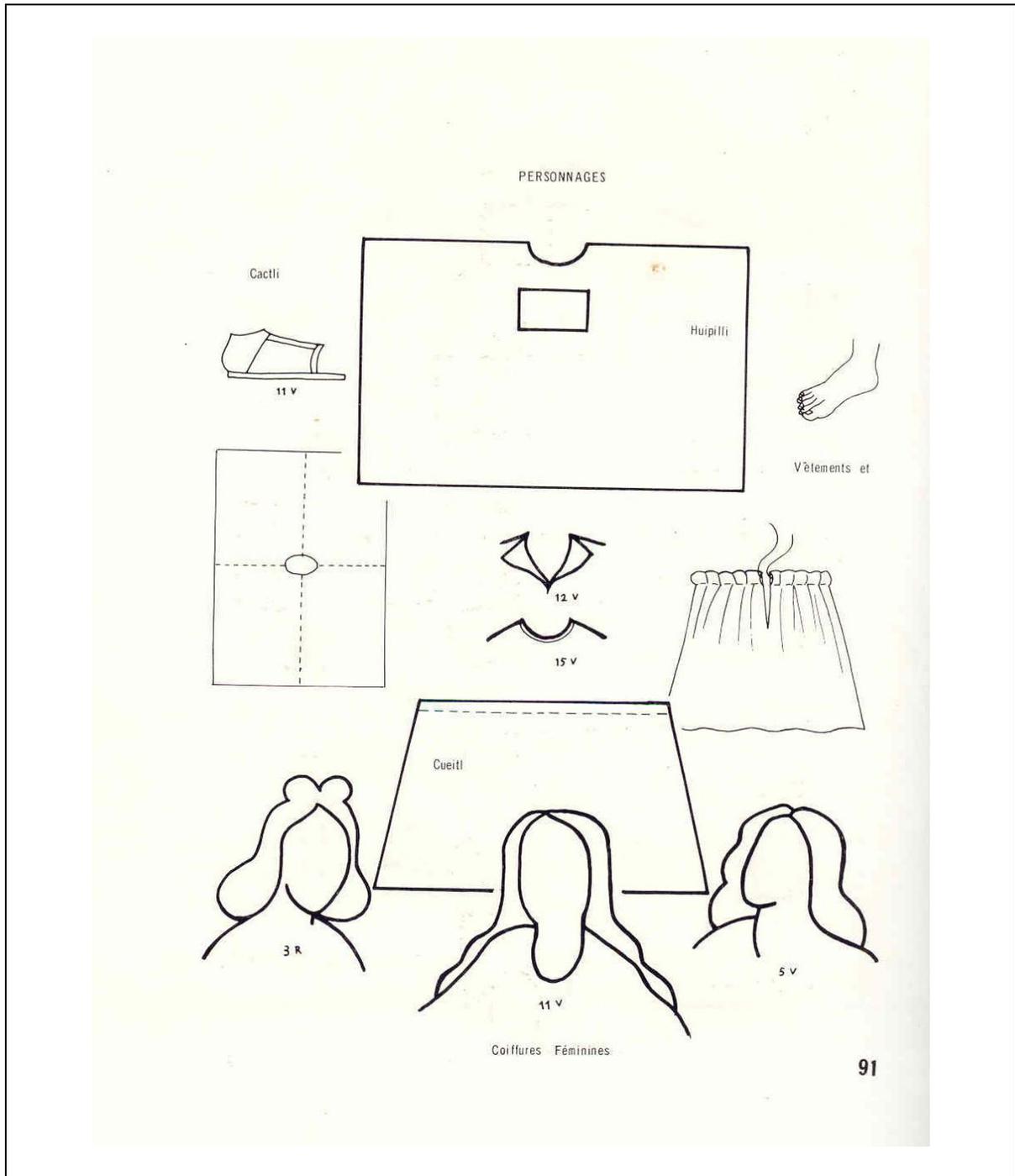


Lámina 5. Confección de la vestimenta de los personajes femeninos.

Tomado de Joaquín Galarza, *Codex de Zempoala. Techialoyan E 705...* 1980. Lám. 91.



Cihuatecpan

Folio 8r superior. Códice de Santiago Chalco Atenco. (Detalle)

Folio 8v superior. Códice de Santiago Chalco Atenco. (Detalle)

Lámina 6. Glifos de mujer en el Códice de Santiago Chalco Atenco.



Detalle del Códice Mendocino. **Folio 2r**



Folio 8v inferior. Códice de Santiago Chalco Atenco. (Detalle)

Lámina 7. Glifos de personaje para juez de aguas en el Códice Mendocino (izquierda) y en el Códice de Santiago Chalco Atenco (derecha)



Huexocolco...

Detalle del Códice 033 de la Biblioteca Nacional de Francia.
Tomado de Miguel A. Recillas, *Amoxcalli. La casa de los libros...*

Folio 1r superior. Códice de Santiago Chalco Atenco
(Detalle)

Lámina 8. Glifos de árbol curvado para transcribir las palabras **Huexocolco**, **Huexocolco** en el Códice 033 de la BNF (izquierda) y en el Códice de Santiago Chalco Atenco (derecha)

Bibliografía

- BAEZ JUÁREZ, CLAUDIA MARGARITA Y MIGUEL ÁNGEL RECILLAS GONZÁLEZ
2000 *Desciframiento y lectura del códice de Cuajimalpa (D.F.), Techialoyan N° 703 C. Ms. Pictórico Indígena Tradicional (S. XVII-XVIII). Edición, estudio analítico: paleografías, traducciones y lecturas*, tesis de licenciatura en Ethnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- BARLOW, ROBERT H. Y BYRON MCAFEE
1943 "The Techialoyan Codices: Codex H.", *Tlalocan*, Sacramento, vol. I, N° 2, (Codex de Ocelotepec) [N6 I:2], pp. 161-162.
- BARLOW, ROBERT H. Y BYRON MCAFEE
1946 "The Techialoyan Codices: Codex K. (Codex of Santa María Calacohuayan)", *Tlalocan*, Azcapotzalco, vol. II, N° 2, México, pp. 184-185.
- BARLOW, ROBERT H.
1948 "Apéndice", en: Federico, Gómez de Orozco, "La pintura indoeuropea de los Códices Techialoyan", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. IV, N° 16, México, D.F., pp. 65-67.
1994 "Lista tentativa de los códices Techialoyan" en: Monjarás-Ruiz, Jesús; Elena Limón y María Elena Cruz Paillés H. (edits.), *Obras de Robert H. Barlow. Vol. 5. Fuentes y estudios sobre el México indígena. Primera parte: Generalidades y Centro de México*, INAH, UDLA, México, pp. 391-396.
- BÉLIGAND, NADINE
1993 *Códice de San Antonio Techialoyan, A 701, manuscrito pictográfico de San Antonio la Isla*, Instituto Mexiquense de Cultura, Estado de México.
- BERGER, UTA
1998 *Mexican Painted Manuscripts in the United Kingdom*, British Museum. Occasional Paper Number 91, The Trustees of the British Museum, Londres, Inglaterra.
2005 *Drei mexikanische Ortsbücher. Die Techialoyan-Manuskripte Santiago Chalco Atenco (716), Azcapotzalco San Pablo Huyxoapan (717, 702, 735) und Calacohuayan San Maria (710)*, Studie, Transkription und Übersetzung mit Reproduktionen, Uta Berger, Alemania.
- BROTHERSTON, GORDON
1995 *Painted Books from Mexico. Codices in uk collections and the world they represent*, Published for the trustees of the british museum by british Museum press, Italy.

CÓDICE TECHIALOYAN DE SAN FRANCISCO XONACATLÁN (ESTADO DE MÉXICO)

2007 *Códice Techialoyan de San Francisco Xonacatlán (Estado de México)*, estudio de Raymundo César Martínez García, El Colegio Mexiquense Zinacantepec, Estado de México.

CRESPO CHIAPA, RAQUEL

1996 *El Códice de Iztapalapa. Manuscrito pictórico indígena tradicional Techialoyan No. 706 F.*, Tesis de Licenciatura en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

2002 “Los atributos del poder en el código de Iztapalapa”, en Beatriz Barba de Piña Chán (Coord.) *Iconografía mexicana IV. Iconografía del poder*, Colección científica, INAH, México pp.123-137.

CRUZ LOPEZ, JOSÉ LUIS

1989 *In azteca Yaoquizcatlaquemitl: el traje guerrero azteca; análisis epigráfico del Códice Matrícula de Tributos*, 2v., México, ilustraciones, 28cm. Tesis (Licenciatura en Historia, ENAH).

CHRISTENSEN, ALEXANDER F.

1997 “The Codex of San Cristóbal Coyotepec and its Ramifications for the Production of Techialoyan Manuscripts”, en *Estudios de Cultura Nahuatl*, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, vol. XXVII, México, pp. 247 – 266.

ECHENIQUE MARCH, FELIPE I.

1992 *Fuentes para el estudio de los pueblos naturales de la Nueva España*, (Colección Fuentes), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. 463p.

FAIVRE, JEAN-BAPTISTE.

1979 “Quelques aspects du dessin dans deux manuscrits Techialoyan de la Bibliothèque Nationale de Paris”, en: *Le Déchiffrement des Écritures Mésoaméricaines Actes du XLIIe Congrès International des Américanistes. Congrès du Centenaire. Paris, 2-9 Septembre*, v. VII, París, pp. 81-88.

GALICIA GORDILLO, ANGÉLICA , JUAN RODRÍGUEZ RÍOS Y SERGIO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

2000 “El Códice Xoloc”, en Consejo Nacional para la cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, *Estado de México. El Centro INAH a Veinte años*, CONACULTA-INAH, México, pp 111-155.

GALARZA, JOAQUÍN

1979a “Introducción”, en *Estudios de Escritura Indígena Tradicional. Azteca-Nahuatl*, (Colección: Manuscritos Indígenas Tradicionales, 1) AGN-Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 9-12.

- 1979b “Glífica tradicional indígena e iconografía cristiana: un calendario”, en *Estudios de Escritura Indígena Tradicional. Azteca-Nahuatl*, (Colección: Manuscritos Indígenas Tradicionales, 1) AGN-Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 23-49.
- 1979c “Nombres de pila y nombres de lugar expresados por glifos nahuas y atributos cristianos”, en *Estudios de Escritura Indígena Tradicional. Azteca-Nahuatl*, (Colección: Manuscritos Indígenas Tradicionales, 1) AGN-Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 51-82.
- 1980 *Codex de Zempoala. Techialoyan E 705. Manuscrit pictographique de Zempoala, Hidalgo, Mexique*, (Collection: Études Mesoaméricaines, 7), Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, México.
- 1990 *Amatl, Amoxtli. El papel, el libro. Los códices mesoamericanos. Guía para la introducción al estudio del material pictórico indígena*, 2ª ed., (Colección Códices Mesoamericanos 1), Editorial TAVA, México.
- 1992 *In Amoxtli In Tlacatl, el libro, el hombre. Códices y vivencias*, (Colección Códices Mesoamericanos, 3) 2ª ed., TAVA Editorial S.A., México.
- 1996a “Las plantas Techialoyan. Elementos vegetales de manuscritos tardíos.”, en Emma PÉREZ-ROCHA y Perla VALLE PÉREZ (Comps.), *Segundo y tercer coloquios de documentos pictográficos de tradición náhuatl*, (Colección Científica, 249; Serie Arqueología), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 439-455.
- 1996b *Tlacuiloa. Escribir Pintando. Algunas reflexiones sobre la escritura azteca. Glosario de elementos para una teoría*, (Colección Códices Mesoamericanos, 2), TAVA Editorial S.A., México.

GLASS, JOHN

- 1975 “A Catalog of Falsified Middle American Pictorial Manuscripts”, en: Howard F. Cline, C. Gibson and H.B. Nicholson eds., *Handbook of Middle American Indians, v. XIV, Guide to Ethnohistorical Sources, part. three*, University of Texas Press, Austin, pp. 297-310.

GOMEZ DE OROZCO, FEDERICO

- 1933 *El Códice de San Antonio Techialoyan. Estudio Histórico Paleográfico*, .Trans. Paleogr. y trad. De Faustino Galicia Chimalpopocatl, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México.
- 1948 “La pintura indoeuropea de los Códices Techialoyan”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. IV, N° 16, México, pp. 57-67.

GONZÁLEZ URIBE, MARÍA LUZ

- 1999 “La restauración del códice Techialoyan de San Pedro Tototepec”, en Xavier Noguez, *Códice Techialoyan de San Pedro Tototepec (Estado de México)*, estudio introductorio de EL Colegio Mexiquense, A.C., Zinacantepec, Estado de México. pp. 61-64.

GUZMAN MONROY, VIRGINIA

1978 *Localización de códices lienzos y mapas del México prehispánico y colonial*, Cuadernos de Biblioteca, serie: códices No. 2, B.N.A.H.-I.N.A.H., México.

HARVEY, HERBERT R.

1993 *Códice Techialoyan de Huixquilucan (Estado de México)*, Gobierno del Estado de México-Secretaría de Finanzas y Planeación-El Colegio Mexiquense A.C., México.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, ROSAURA (COORD.)

1996 *Valle de Chalco Solidaridad*, El Colegio Mexiquense A.C., H. Ayuntamiento - Valle de Chalco Solidaridad 1994-1996, Zinacantepec, Estado de México.

HORCASITAS, FERNANDO

1993 "El náhuatl del código Techialoyan de Tzictepec", en: *Le Déchiffrement des Écritures Mésoaméricaines Actes du XLIIe Congrès International des Américanistes. Congrès du Centenaire. Paris, 2-9 Septembre 1976*, v. VII, París, pp. 107-111.

INEA

1993 *Uexcaamochtli. Libro del adulto. Población náhuatl*, Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, México.

JALPA FLORES, TOMÁS

1996 "Los señoríos chalcas", en: *Valle de Chalco Solidaridad*, El Colegio Mexiquense A.C., H. Ayuntamiento - Valle de Chalco Solidaridad 1994-1996, Zinacantepec, Estado de México.

2008a *Tierra y sociedad. La apropiación del suelo en la región de Chalco durante los siglos XV-XVII*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

2008b "La construcción de los nuevos asentamientos en el ámbito rural: el caso de las cabeceras de la provincia de Chalco durante los siglos XVI y XVII", *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 39, N° 39, UNAM, México.

2009 *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos XVI y XVII*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

JARQUÍN ORTEGA, MARÍA TERESA

1998 "El Código Techialoyan García Granados y las congregaciones en el altiplano central de México" en Xavier NOGUEZ y Stephanie WOOD (Coords.), *De tlacuilos y escribanos. Estudios sobre documentos indígenas coloniales del centro de México*, El Colegio de Michoacán-El Colegio Mexiquense, Zamora, Michoacán, pp. 49-58.

LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO

1984 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2ª ed., Vol. 1, UNAM, México.

MOHAR BETANCOURT, LUZ MARÍA (directora del Proyecto)

2010 *Amoxcalli. La casa de los libros*, DVD multimedia. CIESAS, México.

MONJARÁS-RUIZ, JESÚS; ELENA LIMÓN Y MARÍA ELENA CRUZ PAILLÉS H. (Edits.)

1994 *Obras de Robert H. Barlow. Vol. 5. Fuentes y estudios sobre el México indígena. Primera parte: Generalidades y Centro de México*, INAH, UDLA, México.

MÖNNICH, ANNELIESE

1979 "Tres códices inéditos del grupo Techialoyan en las bibliotecas de París y Viena", en *Le Déchiffrement des Écritures Mésoaméricaines Actes du XLIIe Congrès International des Américanistes. Congrès du Centenaire. Paris, 2-9 Septembre 1976*, (tr. del alemán por Wera Zeller), v. VII, Société des Américanistes, París, pp. 65-71.

NOGUEZ, XAVIER

1992 "El grupo de códices Techialoyan", en Xavier Noguez y Rosaura Hernández Rodríguez, (edición facsimilar y estudios), *Códice Techialoyan García Granados*, Gobierno del Estado de México-El Colegio Mexiquense, A.C., Toluca, Estado de México, pp. 8-13.

1999 *Códice Techialoyan de San Pedro Tototepec (Estado de México)*, (estudio introductorio de Xavier Noguez), El Colegio Mexiquense, A.C., Zinacantepec, Estado de México, pp. 93-101.

NOGUEZ, XAVIER & RAYMUNDO MARTÍNEZ

2009 "The Techialoyan Pictorials" en introducción

(http://132.248.101.214/mediawiki-1.11.2/index.php/Art%C3%ADculo_Xavier_Noguez_&_Raymundo_Mart%C3%ADnez) última actualización: 14 febrero, 2009, Consulta: 14/09/09

http://132.248.101.214/mediawiki-1.11.2/index.php/Art%C3%ADculo_Xavier_Noguez_&_Raymundo_Mart%C3%ADnez

http://132.248.101.214/wikfil/index.php/Art%C3%ADculo_Xavier_Noguez_%26_Raymundo_Mart%C3%ADnez

Catálogo

<http://132.248.101.214/wikfil/index.php/Techialoyan>

RECILLAS GONZÁLEZ, MIGUEL ÁNGEL

2010 "033 Plano y título de una propiedad situada en Huexocolco", en :Mohar Betancourt, Luz María (directora del Proyecto) *Amoxcalli. La casa de los libros*, DVD multimedia. CIESAS, México.

ROBERTSON, DONALD

1975 "Techialoyan Manuscripts and Paintings, with a Catalog", en: *Handbook of Middle American Indians, v. XIV, Guide to Ethnohistorical Sources*, part. three, Howard F. Cline, C. Gibson and H.B. Nicholson eds., University of Texas Press, Austin, pp. 253-256.

ROBERTSON, DONALD Y MARTHA BARTON ROBERTSON

1975 "Catalog of Techialoyan manuscripts and paintings", en *Handbook of Middle American Indians, v. XIV, Guide to Ethnohistorical Sources*, part. three, Howard F. Cline, C. Gibson and H.B. Nicholson eds., University of Texas Press, Austin, pp. 256-280.

TANCK DE ESTRADA, DOROTHY

2005 *Atlas ilustrado de los pueblos de indios. Nueva España, 1800*, El Colegio Mexiquense A.C., El Colegio de México, CDI, Fomento Cultural Banamex, México.

VANDER MEEREN, MARIE

1999 "Estudio y conservación del Códice Techialoyan de San Pedro Tototepec", en *Códice Techialoyan de San Pedro Tototepec (Estado de México)*, El Colegio Mexiquense, A.C., Zinacantepec, Estado de México, pp. 65-81.

WOOD, STEPHANIE

1989 "*Don Diego García de Mendoza Moctezuma: A Techialoyan Mastermind?*", *Estudios de Cultura Nahuatl*, XIX, México, pp. 245 – 268.

1998 "El problema de la historicidad de Títulos y los códices del grupo Techialoyan", Xavier NOGUEZ y Stephanie WOOD (Coords.), *De tlacuilos y escribanos. Estudios sobre documentos indígenas coloniales del centro de México*, El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, Zamora, Michoacán, pp. 189-193.